

# ***Entretejer esperanza y construir vida***

*Melania Cueto Villamán  
Hnas. Apostolinas  
Asesora Equipo CEDEBI*

## **Índice**

Introducción.....	1
I. Realidad de la mujer afro en América Latina y el Caribe .....	2
II. Mujeres frente a la violencia derivada del conflicto armado en Colombia.....	5
El cuerpo de la mujer es peligroso para el sistema dominante.....	5
III. Una propuesta liberadora desde la Biblia para las mujeres afrodescendientes de América Latina y el Caribe .....	7
El ejemplo de Tamar: paradigma de resistencia para la mujer negra.....	7
Tamar: una mujer audaz .....	8
Conclusión .....	12
Por su piel .....	13

## **Introducción**

Al abordar cualquier tema referente a la mujer, y de manera particular la mujer negra, viene a la memoria el árbol de bambú, por que el viento lo dobla, pero no lo quiebra. Además, es uno de los pocos árboles que llora cuando le cortan sus hijos; expresa así, de una manera terca y rebelde, su preocupación por quedar infértil. Para evitar esto, deja que la savia se vaya a otro árbol y trasmite vida.

La mujer negra, a pesar de los embates de la guerra, el olvido estatal, el rechazo, las lesiones físicas, psicológicas y morales que dejan cicatrices indelebles en su corazón, se mantiene fuerte, sin negar los siglos de sufrimiento que lleva consigo. Su sufrir no le ha impedido soñar, reír, amar crear y generar vida.

En todo grupo humano, y en especial en el pueblo negro, la mujer juega un papel preponderante. Ella se deja sentir en la comunidad; no sólo permite la prolongación de la vida, genera cultura y a la vez la preserva.

Este artículo pretende conocer y valorar la capacidad de resistencia de la mujer negra en entornos fuera de su lugar de origen y que le hacen vivir en situaciones totalmente distintas a su ambiente habitual. Ella enfrenta esa realidad de exclusión y explotación con una actitud de búsqueda y resistencia esperanzadora que le dan su espiritualidad y su experiencia de Dios.

Se pretende también comprender a la mujer a partir de su autovaloración, como testigo y multiplicadora de su esperanza en el Dios de la vida. Además, se

abordará la realidad que viven las mujeres de América Latina y el Caribe. Se recuperan sus valores y aportes al proceso de construcción de la identidad del pueblo negro en el continente, y las consecuencias negativas que han tenido que sufrir por ello. Se hace especial énfasis en las mujeres negras de Colombia, en especial las que viven en el contexto urbano del Pacífico colombiano.

Se termina con el ejemplo del texto bíblico de Génesis 38: la experiencia de Tamar, una mujer viuda, sin hijos y engañada. El hecho de no haber procreado, en una sociedad donde la descendencia era primordial, le auguraba un futuro incierto dentro del clan. Consciente de que la ley del levirato<sup>1</sup> le garantizaba la permanencia dentro de este último, se casa con uno de los hermanos y lucha con todas sus fuerzas para obtener un mejor mañana.

El ejemplo de Tamar es un modelo a seguir por la mujer negra, sobre todo en el contexto urbano del Pacífico. La mujer de esta región, como el personaje bíblico, no debería dejarse llevar por las circunstancias de dolor, pérdida de territorio y maltrato, que bajan su autoestima y la condenan a una vida de sometimiento y explotación. El maltrato es claro ejemplo: lo llevan a cabo tanto su pareja como los grupos armados.

## **I. Realidad de la mujer afro en América Latina y el Caribe**

América Latina y el Caribe no serían lo mismo si en lo profundo de sus entrañas no existieran las mujeres negras. Lastimosamente, ellas y un gran parte de la población han estado sometidas a las injusticias y las desigualdades que inundan el continente.

Las mujeres en general, y en particular las afrodescendientes, marginadas, excluidas, desplazadas y discriminadas, son las que cargan el peso de su propia situación, además del sufrimiento de sus parejas, hijos e hijas, y toda la familia completa.

Para entender al pueblo afro es necesario, primero, conocer su recorrido en la historia para deducir algunas de sus actitudes y evitar juicios a priori. Se necesita analizar en profundidad las causas de dichas actitudes.

Es muy importante mirar esta historia con una actitud abierta y crítica. Eliminar, o en su defecto recrear con sabiduría, las muchas estrategias y herramientas que utilizó el sistema esclavista para minimizar la conciencia de las esclavizadas y los esclavizados, para facilitar la imposición del sistema colonialista.

El sistema dejó tatuadas secuelas profundas en la persona afro, menoscabó su autoestima y en especial en las mujeres. Durante siglos, se les utilizó como objeto

---

<sup>1</sup> Ley del levirato: ley del antiguo pueblo judío que obligaba al hermano del difunto a casarse con la viuda, para garantizarle la descendencia al hermano fallecido.

de propiedad del amo y, después, en los procesos libertarios, pasaron a ser propiedad del esposo o compañero.

Esta realidad marcó su identidad cultural, afectó y casi determinó su forma de ser. Hoy algunas mujeres negras tienen un hombre en su casa única y exclusivamente por el hecho de tenerlo; no les causa más que problemas. Incluso, si son conscientes de esta realidad, son incapaces de desprenderse de él.

Este flagelo se da en todos los estratos sociales. Cuando la mujer es maltratada por alguien que ella cree que la ama, se afecta su autoestima y se termina justificando las actitudes del marido. Se convierte en un problema psicológico difícil de curar, si no se toma la decisión de romper el vínculo que los une.

La historia, la economía, la política y la construcción social del pueblo afro en América Latina, el Caribe, en particular en Colombia, están marcadas por un trasfondo *económico colonialista*.

La esclavitud en Colombia se abolió en 1851, pero esto no trajo consigo un proceso de inclusión de la población afro en la dinámica socio-económico-política del país. La no inclusión dejó huellas imborrables que afectaron la edificación de su vida como pueblo.

Una de las consecuencias derivadas del proyecto esclavista es la invisibilización de la población afro. Esto no permite realizar un censo real y transparente. Se cree que en América Latina y el Caribe hay entre 150 y 200 millones de afrodescendiente, posiblemente el 30% de la población total; no se sabe, a ciencia cierta cuántas mujeres.

La realidad de exclusión, marginación, explotación e invisibilización de mujeres y hombres afrodescendientes es una secuela derivada del sistema esclavizador. Todavía está por superarse su manifestación a lo largo y ancho del continente, ahí donde hay presencia de población negra.

La situación de las y los afro es igual en todas partes: como decían las abuelas: "*estamos cortados con la mismas tijeras*". Somos parte de un gran número de personas que viven en condiciones de desigualdad social. El racismo estructural se manifiesta en las condiciones de vida del pueblo afro: necesidades básicas insatisfechas y, en muchos casos, por debajo del umbral de pobreza.

La mujer negra jugó un papel muy importante en el sistema colonialista. Ella, con su astucia y sensibilidad, estaba atenta a las maquinaciones de los amos en la casa grande en contra de sus hermanos/as negros/as esclavizados/as.

Aparentemente no significaba una amenaza, se pensaba que se podía hablar en su presencia sin problema al considerarla ignorante. Lo que no se imaginaban es que esta presencia y su supuesta ignorancia, se convirtieron en un elemento clave

para el proceso libertario del pueblo negro en el continente. Supuso una fuente de información insuperable, o de “alerta temprana” como se diría en la actualidad.

La mujer negra se convirtió en una heroína en silencio. Se encargaba de preservar y defender la vida de sus hermanos/as negros/as. Si descubrían que pasaba información o manejaba ciertas estrategias de comunicación, pagaba un precio muy alto, incluso con la propia vida.

La mujer, en el sistema esclavista, se consideraba débil e ignorante, se le juzgaba como un semoviente (un animal) o un bien de baja productividad. La única ventaja que obtenían frente al hombre era incrementar el capital invertido por medio de la procreación de nuevos esclavizados.

Resulta curioso que la mujer negra esclavizada, contrario a la actual, presentó una baja fecundidad, como consecuencia directa del régimen de trabajo. Muchas de ellas, además, hacían bebedizos de hojas, raíces y frutas para provocarse el aborto, para evitarles a sus hijos e hijas el calvario que a ellas les habían impuesto.

La mortalidad infantil en plantaciones y minas era tan alta que sólo el 10% de los nacidos vivos llegaban a la edad adulta (Moreno, 1977). El costo en el mercado de un esclavizado era inferior al costo promedio de procreación y crianza de un niño hasta alcanzar la edad productiva óptima.

“En la época de la colonización la mujer siguió soportando en silencio el maltrato, el trabajo arduo bajo el látigo, el abuso sexual y la separación del hijo e hija, quienes por legislación eran propiedad del amo. También tenía que renunciar a su identidad y costumbres y someterse a las de sus amos. En la casa de los hacendados, era parte de la servidumbre como cocinera, nana, nodriza o lavandera; roles que todavía conserva. No obstante, y en forma clandestina, se juntaba con las que trabajaban en las minas o la agricultura para practicar sus creencias” (IX EPA, 2003).

Las mujeres negras aprovechaban estos encuentros clandestinos al máximo para construir estrategias de libertad desde la entraña de su ser de mujer.

A pesar de estas epopeyas, las mujeres son consideradas como un medio para lograr un fin, para beneficiar a otros. Ellas, en cambio, piensan en la comunidad con una entrega y un sacrificio sin límites.

La mujer negra, después de más de 500 años, lleva consigo el peso de esta historia. En muchos casos tiene que abandonar su hogar por las amenazas del conflicto armado, los riesgos para su vida. En otros contextos, carece de la oportunidad para construir un futuro digno, negro y bonito, para ella y sus hijos.

El abandono de su tierra (su mundo ancestral) la hace entrar en un ambiente cultural diferente y desconocido. La pobreza es su fiel compañera, además de sus hijos, como casi nunca el esposo; enfrenta situaciones complicadas en soledad.

Sus condiciones de vida son lamentables en el contexto urbano, donde a menudo llega: desempeña los trabajos más difíciles y los peor remunerados. Trabaja, por lo general en el servicio doméstico, sometida a largos horarios, o como vendedora ambulante de productos de cartilla<sup>2</sup>. Algunas se ven obligadas a viajar a otros países, donde experimentan el rechazo por su condición de inmigrantes irregulares. Es común que se les prostituya, como consecuencia del mito, de largo tiempo atrás, de que la mujer negra es “buena para la cama”. Se estigmatiza y cosifica su cuerpo, como si fuera un depósito de aguas residuales donde el hombre no hace más que descargar su instinto de macho. Van paralelos embarazos no deseados, enfermedades, traumas y, en últimas, el fortalecimiento de su drama.

¿Cómo liberarse de ese lastre histórico que tanto daño ha causado? Es imprescindible hacer un proceso de concienciación generalizado, de parte de la misma mujer negra y de toda la sociedad latinoamericana y caribeña.

Este panorama sombrío muestra también mujeres afro que desafían esta realidad y, poco a poco, ingresan en recintos universitarios como docentes o se califican como profesionales.

La mujer negra ha estado al pie de lucha desde la época colonial; a pesar de todos los problemas a enfrentar, en los últimos años empieza de forma tímida a visibilizar su aporte y luchar por una sociedad inclusiva y sin racismo.

Un ejemplo actual de la lucha de la mujer afro es Sonia Pierre, una hermana dominica-haitiana. Esta mujer no se dejó quebrar por el sistema racista de República Dominicana, luchó sin cansancio por los Derechos Humanos de los todos los haitianos nacidos en este país, en especial las mujeres, para que se les concediera la nacionalidad dominicana, un derecho constitucional, pero denegado en la realidad.

## **II. Mujeres frente a la violencia derivada del conflicto armado en Colombia**

### **El cuerpo de la mujer es peligroso para el sistema dominante**

La realidad colombiana, en referencia a la situación que viven las mujeres, implica tocar el conflicto armado, los estragos y el deterioro social que deja. La región pacífica, lugar habitado casi en su totalidad por población afro, los sufre de manera particular.

---

<sup>2</sup> *Productos de cartilla* se refiere a los que se incluyen en las cartillas de racionamiento en República Dominicana y Cuba. En varios países equivalen a los “productos de la canasta familiar”, de sustento básico [Nota del Editor].

La guerra en el país deja huellas de animal fuerte. El conflicto cada día toma más fuerza, se posesionó de la región y lacera el cuerpo de la mujer negra.

Datos oficiales permiten hacerse una idea de los estragos:

- Un promedio diario de 245 mujeres víctimas de algún tipo de violencia.
- La violencia sexual contra las mujeres es un fenómeno alarmante y con tendencia a incrementarse. Entre 2001 y 2009, más de 26.000 mujeres quedaron embarazadas a causa de una violación, el 50% son producto del conflicto armado.
- El 90 % de los miembros femeninos de la guerrilla abortaron más de una vez por orden de sus jefes; los mismos que abusan sexualmente de ellas antes de permitirles formalizar una relación con otro guerrillero.
- Los paramilitares, en el marco de la ley de Justicia y Paz, admitieron más de 57.000 crímenes; pero sólo 86 son de violencia sexual, pese a que hay 727 denuncias.
- Los registros de Acción Social informan que hay más de 1.950.000 desplazadas en el país; 30% de ellas emigra de sus casas porque fueron violentadas sexualmente por sus parejas; el 25% volvió a ser víctima de violación sexual en los refugios.

El panorama refleja la cruel realidad de la mujer en medio de una guerra donde su cuerpo se convierte en elemento de castigo de guerra.

La violencia contra la mujer en Colombia lleva mucho tiempo oculto, silenciado; pero, gracias a la valiente denuncia de muchas de estas mujeres, en la actualidad se empieza a entrever.

Los registros de la corporación Arco Iris y otras ONG manifiestan que, en la última década, cerca de 400.000 mujeres fueron violentadas en el marco del conflicto armado. El 98% de los casos está en la impunidad. Las víctimas manifiestan su disconformidad porque consideran que el abuso sexual es catalogado como un delito invisible. Para la ONU es claro que las mujeres en Colombia han sido usadas como armas de guerra.

Diferentes fuentes confirman que la violencia física, psicológica y sexual contra la mujer es una estrategia en el conflicto. Los diferentes grupos armados la utilizan para herir, aterrorizar, debilitar a sus adversarios y, de esta manera, progresar en el control territorial y económico. Las mujeres victimizadas a menudo tienen un vínculo directo con estos grupos o tienen un parentesco con alguno de sus miembros; es decir, son sus madres, hermanas, esposas o hijas (El Tiempo, 2011).

La violencia sexual se considera una estrategia eficaz. Quebranta a los hombres del grupo contrario; si sus mujeres son abusadas y violentadas, se les hace sentir incapaces de protegerlas y hacerlas respetar. Esta agresión se convierte, pues, en una forma de dominación de un grupo a otro.

La legislación colombiana define la violación contra el sexo femenino como “cualquier acción u omisión que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer”. También entran en esta definición “las amenazas, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, bien sea que se presente en el ámbito público o en el privado”.

Los tratados internacionales firmados por Colombia, que han derivado en los planes de acción de las conferencias de Viena, El Cairo y Beijing, y la ley 1257 de 2008 (artículo 7), establecen que las mujeres tienen derecho a:

“...Una vida digna, a la integridad física, sexual y psicológica, a la intimidad, a no ser sometidas a tortura o a tratos crueles y degradantes, a la igualdad real y efectiva, a no ser sometidas a forma alguna de discriminación, a la libertad y autonomía, al libre desarrollo de la personalidad, a la salud, a la salud sexual y reproductiva y a la seguridad personal” (CIDH, 2006).

La guerra afecta a la mujer negra y, de manera particular, a la del Pacífico colombiano. En todo el litoral occidental son muchas las asesinadas o torturadas y violadas antes de asesinarlas. Los grupos armados, a muy temprana edad, vinculan a las niñas a la prostitución o la droga, y luego las asesinan.

La vinculación de niñas y mujeres al conflicto armado y su posterior asesinato, indican el interés por desocupar demográficamente los territorios ancestrales. Se busca utilizarlos para beneficiar al capital privado.

La región pacífica es uno de los corredores geoestratégicos más importantes del mundo. Cuenta con una exuberante biodiversidad, muy apetecida por los intereses de inversores extranjeros.

Los crímenes de lesa humanidad que sufren las mujeres negras en su cuerpo tienen un profundo mensaje simbólico, muestran la cobardía de los poderosos de matar y abusar del cuerpo de la mujer. Ensañarse con su cuerpo es símbolo de poder, de creación, procreación y de fuerza. Ellas son capaces de lograr sus objetivos de forma pacífica, ellos jamás lo podrían hacer sin violencia.

### **III. Una propuesta liberadora desde la Biblia para las mujeres afrodescendientes de América Latina y el Caribe**

**El ejemplo de Tamar: paradigma de resistencia para la mujer negra**

Para empezar de forma breve, un análisis de la mujer viuda en algunas comarcas de África, en relación con el texto de [Génesis 38](#) para encontrar elementos en común.

Las mujeres viudas en algunas tribus de ciertos países africanos corren una suerte parecida a la de la protagonista del texto bíblico.

Eritrea, Sudán, Kenia, Mozambique, R. D. Congo, Uganda, Etiopía, Senegal y Zambia siguen la costumbre de que, al morir el marido, la esposa se queda sin nada. La familia del difunto se adueña o recupera todos los bienes que dejó el difunto, no importa si se consiguieron y construyeron con un trabajo común. Los patrones culturales así lo exigen; no se considera si hay hijas e hijos pequeños/as.

Las viudas sufren marginación e injusticia, junto a su prole, por parte de la familia del marido. Si se oponen a esta tradición obsoleta, el castigo y el rechazo son inminentes. Deben ser fieles a esa costumbre antes que a su propio ser o el de sus hijos e hijas.

Estos países hermanos, igual que en América Latina y el Caribe, tienen en la igualdad de derecho entre hombres y mujeres un camino por recorrer. Hay tradiciones que, aun sabiendo que hacen daño, se mantienen porque benefician a los hombres.

Este camino tiene que hacerse de la mano entre hombres y mujeres, si se quiere construir un futuro negro y bonito para las generaciones venideras (Maccari, 2010).

### **Tamar: una mujer audaz**

La Biblia es producto de la interacción de Yavé con el pueblo de Israel y otros pueblos que dejaron vestigios importantes en la construcción de la Palabra escrita. Intereses particulares le han dado primacía a Israel como el único pueblo elegido; se dejó a otros muchos por fuera de ese caminar.

La reflexión de este acercamiento al libro sagrado en diferentes épocas se puso por escrito mucho tiempo después, se dio origen a los textos manuscritos que hoy componen el Antiguo Testamento.

La Biblia incluye experiencias vivenciales de estos pueblos en épocas específicas. Relatos fascinantes que, obviando lo fantástico de algunos de ellos, dejan entrever la gracia, los problemas, las tensiones y las situaciones concretas que les tocó vivir a los protagonistas.

Muchas de estas historias iluminan hoy el caminar de nuestras comunidades en situaciones similares de exclusión, pobreza, marginación, migraciones, desplazamiento, muerte, liberación, esperanza, resistencia y fe.

Los pueblos que conforman la historia bíblica presentan ejemplos de mujeres que se destacaron por su lucha y la reivindicación de la justicia para los más débiles. Entre ellas están Agar, Tamar, Rut, María, Priscila, la samaritana, las parteras, Débora, Tabita, María magdalena y Juana, la esposa de Cusa. La lista de mujeres que marcaron un hito en el caminar bíblico es interminable.

Unos de estos ejemplos significativos de lucha por la defensa de la vida y el proyecto de justicia es Tamar. Pero, para comprender mejor el significado de esta historia, es necesario, conocer primero la situación de la mujer dentro del pueblo de Israel en esa época. También se necesita entender qué decía la ley sobre el papel de las mujeres, en especial la ley del levirato.

La sociedad en la que vivió Tamar era piramidal y patriarcal, su razón de ser estaba organizada en función de los hombres. Éstos organizaban todas las estructuras sociales en beneficio propio; dentro de la sociedad israelita primitiva, y aún en tiempo de Jesús, se mantenía este sistema.

Las mujeres tenían una total dependencia de los varones en todos los aspectos de su vida; quedaban sometidas por completo a la voluntad de papá, esposo, hermano, tío, primo, suegro, cuñado... La mujer sólo tenía valor en referencia al hombre y ésta definía su identidad alrededor del patriarca del clan; sobre él recaía toda autoridad y dependencia.

Israel, en este período de su historia, hacía que, si una mujer no tenía la referencia de un varón, se encontraba en total desamparado. Este es el caso de Agar y Tamar.

La Biblia recoge condiciones históricas-coyunturales, lo relatado se da en un contexto de contradicciones y luchas, donde la relación hombre-mujer se definía y evolucionaba.

No siempre en la historia de Israel las mujeres padecieron esta condición, ni todas aceptaron la situación de sumisión. Tamar es un ejemplo.

Quienes redactaron la Biblia pusieron por escrito todas estas tradiciones orales del Israel primitivo, reforzaron ideológicamente la sumisión de la mujer al varón, pero no pudieron obviar las historias de algunas mujeres que se destacaron y se rebelaron contra el poder masculino: Ruth, Tamar, Deborah, etc.

Israel practicaba la esclavitud y las mujeres se consideraban botín de guerra; esto puede verse en Éxodo, 16 y 21, 7-17; Levítico 19, 20-22 o 25, 44-46; Deuteronomio 15, 12-13 o 21, 10-14. Sin embargo, había una diferencia sustancial entre la esclavitud de una mujer israelita a la de una de otro país.

La posición de la mujer con respecto al sistema legal era de total sumisión (Núm. 30, 3.5; Deuteronomio 24, 1-4); no obstante, existían algunas leyes, como la del Levirato, que pseudo protegían a la mujer. Siempre lo hacían en función del clan y

no de ella misma (Génesis 38, 6-30). El objetivo principal era mantener viva la descendencia del difunto e impedir que, por falta de heredero, el patrimonio parara en mano de extraños.

La situación de Tamar era grave. El marido murió sin darle hijos, y Judá, jefe del clan, se negaba a darle lo que por derecho le correspondía: el hijo menor por esposo.

Tamar no se quedó quieta: entretejió un plan para hacer valer sus derechos y tener descendencia. Reivindicó los derechos de las mujeres viudas y reclamó la aplicación de la ley del levirato que Judá quería transgredir, como hombre poderoso y jefe de clan.

Ruth también exige, junto con su suegra y de manera muy estratégica, que se cumpla la ley del Levirato y del Rescate<sup>3</sup> (Dt 25).

El versículo 6 de Génesis 38 dice: *“y el nombre de ella era Tamar”*. El hecho de que la Biblia mencione su nombre es ya un hito. Ella no era israelita; por su nombre, que significa en hebreo “palmera”, se cree que era de origen cananeo. Su lucha por sus derechos tuvo que ser algo muy significativo e imborrable en esa época; de otra forma, no hubiera aparecido en los textos bíblicos.

Tamar es nómada y siempre va a ser extranjera en la sociedad israelita. Socialmente excluida, sufre la injusticia y la humillación por ser pobre, mujer y extranjera.

*“Judá tomó para su primogénito Er a una mujer llamada Tamar”*. Ella no escoge al marido con quien va a compartir y construir su proyecto de vida; la escogen para ser “la mujer de...”, como se elige a una hembra para ponerle un semental. Fue obligada a contraer matrimonio, tuvo que dejar su tierra para seguir a su esposo.

Judá representa al sector de los explotadores, dominantes y machistas, que buscan su propio bienestar aun a expensas del sacrificio de los demás.

La Biblia Latinoamericana traduce *“Er no le gustó a Yavé”*. El texto en hebreo es más categórico: *“Er, el primogénito de Judá, hacía lo malo ante los ojos de Yavé”*. Malo es un adjetivo que califica maldad; se puede traducir como “hacer cosas que dañan a los demás”.

Er era injusto con los indefensos; fue tan injusto con Tamar que Yavé no resistió y *“le hizo morir”*. A Tamar se le agregó una desgracia más: mujer extranjera, emigrante, ¡viuda y dominada!

---

<sup>3</sup> Ley de rescate o ley del *goelazgo*: Ley que otorga al pariente más cercano los bienes y la mujer del difunto.

Judá usa la ley del levirato y entrega a Tamar a su segundo hijo Onán, igual de perverso. Este se niega a levantar la herencia de su hermano porque esa nueva vida afecta a su proyecto personal. Se casa, pero como su interés individual está por encima de todo, impide que Tamar quede embarazada. También muere por su egoísmo.

Judá entra en pánico, deduce, sin hacer averiguaciones, que es ella la que ha matado a sus dos maridos, hijos suyos. Mediante un engaño, manda a Tamar como viuda a la casa de sus padres. Tiene miedo a que si le da a su hijo menor, éste también fallezca. Judá se siente impotente frente a estos hechos.

Ese engaño se convierte en el arma que ella misma utiliza para rebelarse contra el sistema corrupto y de doble moral: *“vuelve a casa”*. Judá pensaba que Tamar se quedaría lejos de su hijo, silenciada, sumisa y esperando la muerte. En su defecto, sufriría el abandono de sus familiares.

Pero el silencio sólo sirvió para que ella afirmara con mayor fuerza la dignidad de cada vida humana; representa el eslabón indispensable en la cadena de la preservación de la humanidad.

Tamar, al contrario que Judá, arriesga su propia vida para decirle *no* a la muerte, la injusticia, la marginalidad, el rechazo, la exclusión, la mentira y la esclavitud; al poder dominador mentiroso y asesino que representaba Judá.

La única herramienta que tiene es su propio cuerpo y éste podía fallarle, pero se arriesga. Lo hace porque la dignidad es un derecho de todo ser humano.

La prostitución, en ese momento, era una práctica común y se ejercía a menudo al lado de una señal indicada fuera de la ciudad. Se sospecha que las mujeres que hacían este tipo de prácticas eran rechazadas; un sistema machista y excluyente hace que las mujeres lleven a cabo prácticas que deterioran su cuerpo. Ella no era una mujer prostituida, pero Judá la tuvo como tal.

El cuerpo de Tamar es la herramienta que le va a permitir el ejercicio de su derecho: tener una relación sexual con un hombre sin mirarse a la cara, es decir, usarla como un simple objeto de desfogue instintivo. Tamar no representa a una persona sino a una cosa a la que hay que pagarle pensando que el dinero lo resuelve todo. No es una mujer, es una prostituida y no tiene derechos. Ella está para complacer al otro, su cuerpo le pertenece al hombre y complace a Judá.

La estrategia de quedarse con algo tan significativo (el bastón, el anillo y el cinturón) fue su salvación.

*“Sáquenla y quémennla”*, grita Judá como representante de las leyes patriarcales. La situación lleva a Tamar a elegir entre la ley o la vida; ella elige la vida.

El cuerpo de una mujer extranjera, inmigrante y viuda, se convierte en herramienta de salvación. Es el paradigma de todas las mujeres que buscan hacer valer sus derechos al precio que sea, es mejor morir de pie y no estar toda la vida arrodillada. Ella conoce su proceso de ovulación; si tiene una relación, es muy posible que quede embarazada. Si no, no pasa nada legalmente. Nadie la ha visto dar un mal paso, es una viuda que vive en la casa de sus padres.

*“Ha sido más justa que yo”*, reconoce Judá ante la justicia de Tamar. El sistema no castiga a Judá por no cumplir la Ley, pero a ella hay que quemarla por violar dicha ley. ¿Quién es más culpable? ¿El que no cumple o el que la viola?

## **Conclusión**

¿Cómo lograr hoy el ejercicio real de los derechos de la mujer negra cuando se le siguen pisoteando y violando y no pasa nada?

El génesis refleja una presencia de Dios que actúa, está presente en cada acto de la cotidianidad y toma posición. Cuando no está de acuerdo, sigue pendiente de su creación y decide quién vive y quién muere.

El texto, desde su estructura patriarcal, muestra a Judá como quien decide sobre la vida de sus hijos; el punto focal es la descendencia que da la posibilidad de su continuación en la historia.

En su primer intento de ampliar su prole, Dios se opone, y en el segundo también. La necesidad de sentirse dueño de lo suyo de Onán hace que la decisión no se consume.

Tamar, la elegida, espera, desde un papel pasivo, que la posibilidad de engendrar en su vientre se le dé. Lo que hará que su ser de mujer tenga relevancia en ese entorno de cultura patriarcal en el que nace desoída y en la que sólo es un instrumento, un objeto sobre el cual se decide.

La cultura afro también considera la necesidad de la descendencia como algo tan trascendental como ayer; la mujer sigue sintiendo que una de sus razones de ser y de existir es la posibilidad de gestar la vida en su vientre, es algo para sentirse realizada.

Los cambios de contexto de lo rural a lo urbano y el acceso a otros conocimientos u otras formas de vivir y pensar, han hecho que el concepto se transforme, sin perder relevancia dentro de la estructura del ser.

Los procesos de urbanización implican violencia, porque son fruto de la búsqueda de mejores condiciones de vida para los hijos, o al ser una huída a causa del conflicto armado. Las mujeres viven y se mueven en un entorno urbano, pero física (van con frecuencia al área rural) y mentalmente permanecen en el entorno

rural original al conservar sus tradiciones. Sus cuerpos parecen no pertenecerles y los hombres todavía tienen poder de decisión. La gestación de la vida sigue como condición indispensable dentro de su caracterización de ser mujer.

Sin embargo, otras razones han permitido que se mantenga esta situación. La condición económica es un ejemplo: las mujeres permanecen con alguien por el mero hecho de que las mantiene. Toman, en muchos casos, la decisión de procrear pero siguen sujetas a la necesidad en sí mismas de responder a los deseos de los hombres.

El relato Tamar muestra una posibilidad de reivindicar sus derechos y decidir frente a una familia que niega el derecho a ser a través de la maternidad. Decide no servir más de instrumento, se vuelve sujeto de su historia y toma, de forma activa, la iniciativa de reivindicar el derecho que le pertenece. Expone su honor de mujer porque vende su cuerpo, se pone en tela de juicio ante los hombres y arriesga la vida. Pero su decisión fue pensada y evaluada; evitó que los peligros fueran fatales y le impidieran lograr su objetivo. Cuando lo logra y alcanza el reconocimiento de Judá en medio del patriarcalismo, recupera su derecho de ser mujer a través de la maternidad; toma posesión de su cuerpo y decide qué hacer con él. Tamar enseña a las mujeres a ser dueñas de su cuerpo, a conocerlo, saber cuándo está fértil y se tiene la posibilidad de quedar en embarazo.

## **Por su piel**

Sus palabras que enamoran  
que engrandecen nuestro ahora

Por sus pies que marchan  
que recorren y danzan  
que seducen y avanzan

Por sus manos laboriosas  
su pensar de guerreras y de diosas  
sus resistencias y luchas  
sus cantos y escuchas

Por sus cuerpos y sus miradas  
sus abrazos y estocadas  
sus sueños colectivos  
sus vientres subversivos  
sus labios carnosos y altivos  
sus pechos generosos y aguerridos

Por sus historias de temor  
de esclavitudes y exclusión  
de pinceladas de liberación

Por su dignidad recuperada  
su caminar de enamoradas

Por lo que son y han sido

Por el orgullo de estar unidos  
abrazando la noche y el día  
las verdades y retos de la vida...

Hoy las abrazamos, compañeras  
celebramos su presencia en la historia  
sus banderas y legados  
sus pasos agigantados  
sus reclamos y llamados

Por hacer de este paso por la vida  
un canto de amor, de dignidad y alegría  
enfrentando los monstruos y cortinas  
construyendo realidades y utopías

Por su piel  
por su presencia que enamora  
que engrandece nuestro ahora  
hoy y siempre las abrazamos

Las admiramos  
las queremos, compañeras.

Mario López (Cueto, 2012)

## **Bibliografía**

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, CIDH. *Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia.*

<http://www.cidh.oas.org/countryrep/ColombiaMujeres06sp/indicemujeres06sp.htm>.

Consultado en abril de 2012.

CUETO VILLAMÁN, Melania (Zoila).

*Experiencia de Tamar: Paradigma de resistencia de la mujer negra migrante en Bogotá.* Santo Domingo: Cib, \_\_\_\_.

*La Iglesia con rostro negro.*

<http://xa.yimg.com/kq/groups/17102713/1769097277/name/la%2Biglesia%2Bcon%2Brostro%2Bnegro%2Bpor%2BZoila%2BCueto.docx>. Consultado en abril de 2012.

DE LA TORRE, Gonzalo. *Módulo de introducción al hebreo.* Especialización en Estudios Bíblicos. Quibdó: Fucla, 2011.

DIARIO EL TIEMPO. *Informe especial: Mujeres, blanco de violencia*. Bogotá, diciembre 6 de 2011.

EDICIONES VERBO DIVINO. *Biblia Latinoamericana*. Quito, 1989.

GARCÍA-ALFONSO, Cristina. "El silencio del cuerpo: La historia de Tamar". En: ISASI-DÍAZ, Ada María; MATOVINA, Timothy y TORRES-VIDAL, Nina. *Camino a Emaús: Compartiendo el ministerio de Jesús*.

[http://books.google.com.co/books?id=sVZeelRGEeoC&pg=PA31&dq=%22Experiencia+de+Tamar%22&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=4](http://books.google.com.co/books?id=sVZeelRGEeoC&pg=PA31&dq=%22Experiencia+de+Tamar%22&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4). Consultado en abril de 2012. Collegetville (EE.UU.): Liturgical, 2003; pp. 31-42.

MACCARI, Daniela. *Viudas en África: El alto precio de la libertad*. Quito: Abya-Yala, 2010.

MORENO FRAGINALS, Manuel. "Aportes culturales y deculturación". *África en América*. México/Madrid: Siglo XXI y Unesco, 1977; p. 19.

IX ENCUENTRO DE PASTORAL AFROAMERICANA. *La mujer negra en Colombia*. Callao, Perú, febrero 10-15 de 2003. Citado en XII ENCUENTRO DE PASTORAL AFROCOLOMBIANA, Cali, mayo 18-21 del 2003.

<http://axe-cali.tripod.com/memorias12epa/mujer-negra-colombia.htm>. Consultado en abril de 2012.